

**ORIGINALES**  
*rev.salud.hist.sanid.on-line*

## **DEL MASCULINO PASADO AL FEMENINO FUTURO: MUJER, HISTORIA Y MEDICINA**

### **FROM MALE PAST TO FEMALE FUTURE: WOMAN, HISTORY AND MEDICINE**

**\*Abel Fernando Martínez Martín.**

**Martínez Martín A.F. Del masculino pasado al femenino futuro: mujer, historia y medicina. Rev Salud Hist y sanidad. 2008 Vol 3 (1): 4 - 20**

*\*MD, Ms. Historia. Director Grupo de Investigación, Historia de la Salud en Boyacá. Docente UPTC. abelfmartinez@gmail.com*

**RECIBIDO: 10/02/2008**

**ACEPTADO: 20/02/2008**

#### **Resumen**

El artículo aborda el invisibilizado papel de la mujer en la historia de la medicina y la salud, en el mundo, desde las venus paleolíticas y las diosas griegas de la salud, pasando por la ateniense Agnodice, quien tuvo que disfrazarse de hombre para ejercer la medicina, siguiendo con Trótula, la más importante mujer médica de la edad media europea y las brujas, la mayoría comadronas y curanderas, que fueron condenadas a la hoguera. Se abordan las escuelas de medicina para mujeres del siglo XIX y las mujeres Nobel de Medicina en los siglos XX y XXI.

En la historia colombiana se destaca Juana de Mier, quien en el siglo XVIII se convierte en la primera Protomédica de América. En el XIX, Ana Galvis Hotz, doctorándose en Suiza, en 1877, será la primera mujer médica graduada de Colombia e Hispanoamérica. Sólo hasta el siglo XX, obtiene la mujer colombiana sus derechos civiles en igualdad a los hombres y el ingreso a la universidad en los años 30, pero sólo hasta los años 50 se da el ingreso verdadero de la mujer colombiana a la universidad. Nacida en Duitama, Inés Ochoa Pérez es la primera médica graduada en la Universidad Nacional, en 1945. Según datos 2005, de MinEducación, en las matrículas universitarias, en el área de Ciencias de la Salud, en Colombia, el predominio femenino es contundente: 71% de mujeres contra 29% de hombres. En medicina, las mujeres se constituyen en mayoría con un 57% de las matrículas universitarias en Colombia.

**Palabras clave:** Historia de la Medicina, mujer médica, educación médica. Colombia.

## **Abstract**

The article tackles the uncivilized role of women in medicine and health history, in the world, from the paleolithic venuses and greek goddesses of health, to the athenise Agnodice, who had to disguise herself as a man to be able to practice medicine, to Trotula, the most important medicine woman of the European Middle Age, as well as the witches, most of them midwives and healers, which were dommed to the bonfires. Medicine Schools for women in the XIX century are tackled as are Medicine Nobel women of the XX and XXI centuries.

In colombian history, the outstanding Juana de Mier, becomes the first Protomedic in America in the XVIII century. In the XIX century, Ana Galvis Hotz, developing a doctorate in Switzerland, in 1877, will become the first female M.D. graduated from Colombia and Spanish America. Only until the XX century, colombian women achieve their civil rights in terms of equality to that of men and admission to universities, during the decade of the 30s, but it was only until the decade of the 50s that the real access for colombian women to universities takes place. Born in Duitama, Inès Ochoa Pèrez is the first graduated M.D. in the National University, in the year 1945. According to 2005 data, from MinEducacion, about university admission, in the Health Ciences area, in Colombia, female dominance is conclusive: 71% of women to 29% of men. In medicine, women constitute the majority with a 57% of the university admission rate in Colombia.

**Key Words:** Medicine history, medicine woman, medical education, Colombia.

## **Invisibilizaciones y ocultamientos en la Historia de la Medicina**

Muchas mujeres han escrito la historia de la medicina y de la salud, sin embargo la mayoría de estas historias aún no se han escrito. La verdad, es que conocemos escasos ejemplos y encontramos muy pocas referencias sobre mujeres médicas en archivos y bibliotecas, en las investigaciones, en la tesis, en los libros de Historia de la Medicina y hasta en Internet.

Historiadoras de género han revelado concluyentes evidencias del olvido y, lo que es aún peor, de invisibilización y ocultamiento realizado por parte de los historiadores de la medicina, también hombres, de las pocas mujeres médicas que sobresalen en la historia, en el seno de una sociedad machista y en una profesión, hasta hace poco, tradicionalmente machista, que hizo todo lo posible, por miles de años, para que la mujer no ejerciera la medicina, siendo en este siglo XXI, totalmente derrotada en su machista propósito.<sup>1,2</sup>

Si queremos referirnos a las mujeres en la historia de la Salud, tendríamos que remontarnos miles de años en el tiempo, al Paleolítico, periodo en que la humanidad rinde culto a deidades femeninas, que construye a través de mitos y ritos, como fuente de vida, de poder y de saber. Las pequeñas figuras femeninas prehistóricas talladas en piedra o en hueso, que conocemos como Venus Paleolíticas, con exagerados caracteres sexuales, enormes senos y generosas caderas, tal vez, se usaron en primitivos

rituales de fertilidad o de protección del parto.

Sin olvidar a las diosas de la salud de egipcios y mesopotámicos, sigamos con las olímpicas deidades de los griegos, que las hicieron a imagen y semejanza de los hombres y de las mujeres, como Artemisa, deidad protectora de mujeres, niños y parturientas y, también diosa de la muerte; como la divina Palas Atenea, deidad curadora, que protege la visión y que también causa la locura; o como la bella Afrodita, la Venus romana, divinidad protectora de la vida sexual.

Otras figuras mitológicas griegas se relacionan con la Salud como Hera, la esposa de Zeus, la protectora de las mujeres casadas; como Perséfone o Proserpina, la diosa del sueño causado por las amapolas y también diosa de la muerte; o la maga Circe, concedora de muchos fármacos; sobresaliendo la divina Hygeia, personificación de Palas Atenea, que termina convertida en una de las hijas de Asclepio, el Esculapio de Roma. Hygeia es la diosa de la Salud y la prevención, la Salus romana, que protege la polis de Atenas y simboliza la Salud, entendida ésta como el equilibrio del hombre con la naturaleza y con la sociedad, de ella se deriva la palabra médica Higiene.<sup>3</sup>

### **La renuncia de Agnodice**

Bajando del Olimpo a la tierra de los mortales, nos encontramos en Grecia con la legendaria Agnodice, quien hace 16 siglos, se constituyó en un hito en la historia de las mujeres en la medicina, al tener que renunciar

a su identidad sexual para poder estudiar y ejercer la profesión médica.

Cuentan los escritores romanos Higino y Plinio el Viejo, que la griega Agnodice, una mujer nacida y muerta en Atenas en el siglo IV de nuestra era, disfrazada de hombre, porque no se les permitía ejercer la medicina a los esclavos ni a las mujeres, viaja a la ciudad de Alejandría con el fin de estudiar medicina y obstetricia, con el prestigioso y anciano Herófilo, uno de los más famosos médicos de la escuela helenística de Alejandría. Graduada, vuelve a su natal Atenas, donde Agnodice, todavía disfrazada de hombre, ejerce su profesión con mucho éxito entre las mujeres de la aristocracia ática.

Los médicos atenienses se sintieron celosos de sus éxitos y la denunciaron por corromper a las esposas de los hombres, los cargos incluían estupro y lubricidad. Agnodice acorralada, reveló ante el tribunal ateniense que la juzgaba, que era una mujer y, debido al aumento de la presión de sus enemigos ante la escandalosa revelación, Agnodice fue condenada a muerte por el tribunal de justicia ateniense.

Tras la sentencia, las mujeres de la ciudad, presentándose ante los jueces defendieron su labor médica y, además, amenazaron morir con ella, en el caso de que fuera ejecutada. Por la presión de sus congéneres Agnodice fue liberada y se le permitió seguir ejerciendo la medicina en Atenas, sin necesidad de tener que disfrazarse.<sup>4</sup>

## **De cómo se puteó la sabiduría**

En el *Diccionario etimológico latino-español* de Commeleran, clásico de 4.500 páginas que rastrea el origen de las palabras en el griego, árabe, hebreo, arameo y sánscrito, aparece la palabra Puta con un desconcertante significado: Pensar, creer, destreza, sabiduría. El verbo latino puto, putas, putare, putavi, putatum, procede del griego, budza, que significaba sabiduría en el siglo VI antes de Cristo. En la tan mentada democracia de Atenas cabía la esclavitud y la homosexualidad; la sociedad era dominada por los hombres libres mayores de 40 años, que eran los ciudadanos, mientras las mujeres carecían de los más elementales derechos.<sup>5</sup>

En contraste, en la jónica Mileto la mujer era apreciada; en la ciudad de Tales las mujeres podían asistir a las academias y participaban de lleno en la vida pública. Atenas, era el centro intelectual del mundo griego y a ella llegaron filósofos, artistas, bohemios y las mujeres milesias. Los atenienses quedaron maravillados con estas mujeres, que además de bailar y cantar conocían de historia, astrología, medicina, filosofía y matemáticas; con las que se podía reír antes de hacer el amor, y conversar después.

Las esposas atenienses acostumbradas a que las hetairas de Atenas les robaran por una noche el cuerpo de su marido, vieron como estas sabias, estas budzas, les estaban robando el corazón. La palabra budza comenzó a tomar, en las celosas expresiones de las matronas atenienses, ásperas entonaciones y el significado de

"sabia" y "sabi honda". El suave fonema beta se endureció en una pi explosiva, pudza.

Cuando llegó a Roma, era una palabra que significaba, hacia el siglo I de nuestra era, tanto sapiencia como meretriz y en Hispania, comenzó a utilizarse primero con malicia, con ironía griega, y luego con fuerza: puta, para censurar mujeres generosas en las lides de alcoba. La palabra encuentra así su actual, poco sabio y único significado de prostituta.<sup>5</sup>

### **Trotula de Salerno, mujer sapientísima**

En la europea Edad Media, la Escuela de Salerno, ciudad del Sur de Italia, situada en un lugar famoso por sus aguas curativas, que servía de puerto de entrada a los peregrinos que regresaban de Palestina, tuvo entre su alumnado y profesorado hombres y mujeres. Conocemos el nombre de cuatro mujeres graduadas en la Escuela de Salerno: Abella, Rebeca, Constanza y Mercuria, además de Trótula, la más famosa de todas, quien entra a la Historia de la Medicina, ocho siglos después de Agnodice, sin necesidad de disfrazarse.

Calificada como *Sapiens matrona* y como *mulier sapientísima*, Trótula se dedicó, en el siglo XII, en Salerno, a ejercer y enseñar medicina, en la famosa escuela medieval, la primera escuela laica de medicina, donde se mezclan la medicina greco romana con la árabe y la judía, iniciándose una formación seria y sistemática del médico, alejada de los monasterios.

Su obra "*El sufrimiento de la mujer antes, durante y después del parto*",

conocido como Trótula Mayor, y su tratado sobre el "*Ornato de las Mujeres*" o Trótula menor, se difundieron por toda Europa y fueron las obras sobre ginecología y obstetricia, dermatología y cosmética más conocidas por cuatro siglos, siendo obra de texto en Italia hasta el siglo XVI.<sup>6</sup>

Trótula de Salerno escribió sobre distocias, sobre la importancia de practicar la cirugía con extrema limpieza; sobre control de la natalidad y sobre infertilidad, problema tanto masculino como femenino para Trótula de Salerno. En sus tratamientos Trótula recomienda una dieta equilibrada, ejercicio, baños, lociones, higiene corporal y un estilo de vida sin tensiones. Da recomendaciones para evitar los desgarros en el parto y aconseja coserlos. Trótula también es famosa por proponer remedios para que las recién casadas fingieran la virginidad perdida.<sup>7</sup>

Es importante anotar, que a pesar de los adelantos de Trótula al promover un estilo de vida saludable, algunas de sus indicaciones para la esterilidad o para determinar el sexo del feto durante el embarazo, se basan en medievales creencias supersticiosas.<sup>6</sup> Igual sucede con su contemporánea colega Santa Hildegarda de Bingen, Abadesa benedictina del Monasterio alemán de Bingen del Rin, quien en siglo XII, sostenía que Dios habitaba sólo en los cuerpos sanos. Autora de los libros *Práctica y Arte de Curar*, sigue el humoralismo hipocrático y recomienda para tratar la Lepra, un ungüento compuesto por clara de huevo e hígado de Unicornio y

cuenta, de paso, como se debe cazar el unicornio, utilizando como cebo a una bella mujer. Para Hildegarda la menstruación es culpa de Eva y cuota mensual del Pecado Original.<sup>3</sup>

### **Sobre brujas y curanderas**

De 1320 a 1486, arrecia en Europa la Caza de Brujas, durante esta época miles de mujeres fueron apresadas, procesadas, torturadas y condenadas a la hoguera. El célebre manual de inquisidores conocido como el *Malleus Malleficarum* o Martillo de Brujas, guía teórica y práctica para el descubrimiento, examen, tortura, juicio y ejecución de brujas, publicado en 1484, afirma que: *“nada hace más daño a la Iglesia Católica que las comadronas”*.<sup>8</sup>

Los casos de impotencia, esterilidad y aborto son atribuidos por los inquisidores a brujería. Según el *Malleus Maleficarum*: *“la mujer está más inclinada a lo carnal que el hombre, como se puede apreciar por las tantas cosas obscenas que hay en ella”*, afirmando que: *“toda hechicería proviene de la lujuria carnal, que es en la mujer insaciable... Por esta ansia de satisfacer sus lujurias ellas cohabitan aún con demonios”*.<sup>9</sup>

El historiador francés Michelet fue el primero en poner en evidencia que una de las mayores acusaciones hechas contra las brujas fue el delito de curar y el conocimiento de plantas psicoactivas como el eléboro y la adormidera. El psiquiatra e historiador Thomas Szasz, plantea que la mayoría de las mujeres que fueron asesinadas acusadas de practicar brujería, ni fueron locas ni fueron criminales; fueron en su mayoría curanderas y comadronas, que servían a la población

campesina, desprovista de atención en salud.<sup>10</sup>

Dentro de los cientos de miles de víctimas de la Inquisición, las mujeres superaron en número a los hombres, en algunos lugares en proporción de diez a uno. Las mujeres no podían acudir a la universidad; por tanto, para la perversa lógica de la Inquisición, si poseían conocimientos para ser capaces de curar a los enfermos, este conocimiento sólo podía haberles sido revelado por el mismísimo demonio.<sup>6</sup> Las últimas mujeres condenadas por brujería fueron ejecutadas en Europa a finales del siglo XVII.

### **Las escuelas de Medicina para mujeres en el siglo XIX**

Estados Unidos esperará hasta mediados del siglo XIX, hasta 1847, para que una joven de 26 años se matricule en la Escuela de Medicina de la Universidad de Ginebra, en Nueva York. Asombro originó la decisión de la inmigrante Elizabeth Blackwell, nacida en Bristol, Inglaterra, de hacerse médico por encima de cualquier prejuicio y posteriormente abrir las puertas de los estudios médicos a las mujeres en varias partes del mundo. Para lograrlo tuvo que sobreponerse a la pobreza, al ridículo y al ostracismo social de que fue víctima al principio, hasta que, en 1849, se graduó con las mejores notas de su promoción.

Elizabeth Blackwell, fue la primera mujer en licenciarse en Medicina en Estados Unidos, en 1849 y su hermana Emily, será la primera cirujana de ese país. Las hermanas Blackwell, fueron pioneras en la

creación de escuelas de medicina para mujeres. En 1853 fundaron la New York Infirmary con personal enteramente femenino y en 1868, crean la primera escuela médica para mujeres.

Elizabeth Blackwell viaja a Inglaterra en 1869, donde figura como fundadora de la Sociedad nacional de Salud de Londres y de la Escuela de Medicina para Mujeres de la capital británica, donde es profesora de Ginecología. Las reformas de Flexner, en 1910, impedirán nuevamente la entrada de mujeres a las escuelas de medicina en Estados Unidos, iniciando el siglo XX.

### **Las mujeres y el premio Nobel en el siglo XX**

Tres premios Nobel de Química y dos de Física han sido obtenidos por mujeres en el siglo XX, destacándose la figura de la polaca María Sklodowska Curie, la primera mujer en ganar un Premio Nobel, obteniendo el de Física en 1903, por sus investigaciones sobre la radiactividad, y, ocho años más tarde, obtiene un nuevo premio el Nobel de Química de 1911, por el descubrimiento del Radio y del Polonio.

Su hija Irene Joliot Curie, continuando la tradición materna recibió en 1935 el Premio Nobel de Química, por la síntesis de nuevos elementos radioactivos. María Goeppert Mayer, alemano-norteamericana, es la segunda mujer que obtiene el Nobel de Física, en 1963, por sus descubrimientos sobre la estructura de la envoltura del núcleo atómico. En 1964, Dorothy Crowfoot Hodgkin, nacida en El

Cairo, de padres ingleses, recibe el Nobel de Química por sus estudios sobre las moléculas de interés biológico, las vitaminas y los antibióticos.

Siete mujeres han recibido en el siglo XX el Premio Nobel de Medicina. La médica checa Theresa Cori Gerty, es la primera mujer que recibe el Premio Nobel de Fisiología y Medicina, en 1947, por sus estudios sobre el metabolismo de los carbohidratos. La científica británica Rosalind Elsie Franklin, obtiene después de fallecida, el premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1962, compartido con Watson y Crick, por el descubrimiento de la estructura del ADN, al desarrollar técnicas de difracción de rayos X. Quince años después, en 1977, la física nuclear norteamericana de origen judío, Rosalyn Yalow, nacida en un barrio obrero, obtiene el Premio Nobel de Fisiología y Medicina por sus estudios radioinmunológicos con yodo radiactivo y el desarrollo de técnicas de marcación radiactiva en la investigación médica, el Radioinmunoensayo.<sup>11</sup>

Por sus estudios sobre la genética del maíz, la botánica norteamericana Bárbara McClintock, se constituye en la cuarta mujer que recibió el Nobel de Fisiología y Medicina, en 1983, por el descubrimiento de la inestabilidad genética. Tres años más tarde la médica judeo-italiana Rita Leví-Montalcini, recibe el Premio Nobel de Medicina de 1986, por sus investigaciones sobre el desarrollo del Sistema Nervioso, de los tumores y el descubrimiento del factor de Crecimiento Nervioso.



La sexta mujer en recibir el Premio Nobel de Medicina en el siglo XX, será Gertrude Elion, médica norteamericana, que lo obtiene en 1988. Contribuyó Gertrude Elion, a partir de los Ácidos Nucleicos, al desarrollo de varios medicamentos hoy esenciales como el Trimetoprim para el tratamiento de enfermedades bacterianas, el AZT para el Sida, el Aciclovir para el Herpes, el Alopurinol para la gota y medicamentos para la Malaria, la Leucemia y los trasplantes.<sup>11</sup>

La séptima mujer Noble de Medicina en el Siglo XX, es la alemana Christiane Nüsslein Volhard, conocida como la "Señora de las moscas", quien en 1995, obtiene el Premio Nobel de Medicina por sus estudios sobre la genética de la *Drosophila Melanogaster*,

La médica norteamericana Linda B. Buck, obtiene en el siglo XXI, el Premio Nobel de Fisiología o Medicina del año 2004, por sus trabajos sobre los receptores olfatorios, constituyéndose en la octava mujer en obtenerlo.

### **La primera protomédica de América**

Si las mujeres escasean en la Historia de la medicina mundial, en la historia colombiana son igualmente escasas. Tras alguna mención por parte de los cronistas de alguna chamana primitiva o de alguna curandera colonial, se destaca especialmente Doña Juana Bartola de Mier y Vargas Gutiérrez de la Rozuela, quien en el siglo XVIII en la barroca y colonial Mompox, siendo miembro de la aristocracia, se convierte en la

Primera Protomédica que está reseñada en toda América.

Nacida en Santa Cruz de Mompox, a orillas del Magdalena, su padre Juan Bautista de Mier y Latorre, que procede de la Casa de Mier de Asturias, es Juez, Oficial del Rey, Tesorero de Mompox y terrateniente de la región, compra el Título de Marqués de Santa Coa: "*perpetuamente para sí, sus hijos, herederos y sucesores legítimos*". En 1740, Juana Bartola se casa con su primo, José Fernando de Mier y Guerra, Mariscal de Campo, Caballero de las órdenes de Santiago y Alcántara y dueño de 77.000 hectáreas que formaban la Hacienda de La Loba.

Doña Juana aprendió las artes de curación y posiblemente estudió medicina con los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, además de adquirir conocimientos médicos con los aborígenes de la región. Durante una visita del Virrey a Mompox, en compañía del ilustrado José Celestino Mutis, en 1763, Doña Juana Bartola le consulta el caso de los recién nacidos que desarrollaban una enfermedad de corta duración, acompañada de trismus y opistótonos, y al término de la cual morían haciendo "*tremendos esfuerzos*". Doña Juana de Mier relaciona la enfermedad con la caída del ombligo y observa que la mayor sobrevivencia se daba en los que conservaban el cordón por más tiempo, estaba describiendo nuestra primera protomédica el Tétanos Neonatal.

### **La primera médica colombiana graduada en Europa**

Un siglo después, aparece en la historia de la medicina colombiana la figura de la médica bogotana Ana Galvis Hotz, quien doctorándose en Berna, Suiza, con la tesis "*Sobre el epitelio amniótico*"<sup>12</sup>, con las máximas calificaciones, en 1877, se convierte en la primera mujer médica graduada de Colombia y de toda Hispanoamérica.<sup>13</sup> Terminados sus estudios retorna a Bogotá donde se anuncia como "*especialista en enfermedades del útero y sus anexos*". La doctora Ana Galvis, además de ser la primera médica que ejerce en nuestro país, fue también la primera especialista en ginecología, dedicándose a la clínica sin incursionar en el área quirúrgica.<sup>14</sup> Su tesis es una descripción detallada del epitelio amniótico de la placenta humana madura, el cual no había sido bien estudiado para entonces, pues se consideraba que estaba constituido solamente por epitelio pavimentoso. Experimenta con animales y trabaja con el microscopio. Describe con precisión y se atreve a asignarle funciones a las columnas o canales intercelulares del amnios, comprobadas casi cien años después con el microscopio electrónico.

Hija del doctor Nicanor Galvis y de la suiza Sofía Hotz, no sólo fue la primera médica de Colombia sino también de Suiza, pues después de algunos años regresó a Europa. La doctora Galvis murió en Bogotá, en 1934.<sup>15</sup> La foto de la doctora Ana Galvis Holtz y su título, corregido a mano para solucionar los problemas de género del título oficial de Berna, están expuestos en la Academia Colombiana de Medicina, como un homenaje a la primera mujer médica

graduada de Colombia y de toda Hispanoamérica, en la segunda mitad del siglo XIX.

### **La mujer colombiana entra a la universidad**

Tras el fin de la hegemonía conservadora y el ascenso liberal en la década de lo 30 del siglo XX, en Colombia, las mujeres obtuvieron tres logros significativos: el derecho a la administración de sus propios bienes, en 1932; el acceso a la Universidad, en 1933, en el gobierno de Olaya Herrera y, el acceso a los cargos públicos, en 1936, en el gobierno del Presidente López Pumarejo.<sup>16</sup>

Sólo hasta el siglo XX, obtiene la mujer colombiana, tras largas luchas, sus derechos civiles en igualdad a los hombres. El 10 de diciembre de 1934 se presentó al Congreso de la República un Proyecto de Ley para que las mujeres pudieran ingresar a la universidad en igualdad de condiciones que los hombres, que suscitó en el país gran controversia. Jorge Eliécer Gaitán defendió el proyecto y Germán Arciniegas y Calibán se opusieron de frente, pero en últimas el proyecto fue aprobado. La Universidad Nacional, en el ambiente de renovación del gobierno liberal de López Pumarejo, abrió sus puertas, por primera vez en Colombia, a las jóvenes que aspiraban cursar una carrera dándole a las mujeres colombianas la opción de un proyecto diferente al matrimonial y familiar, que venían desempeñando desde tiempos coloniales.

Gerda Westendorp fue admitida en 1935 a la carrera de medicina,

Gabriela Peláez, que ingresó en 1936 a estudiar derecho, se convertiría en la primera abogada colombiana. María Carulla funda en 1936 la primera escuela de Trabajo Social en la Universidad del Rosario. Las resistencias sociales hacen que sólo hasta la década de 1950, se de el ingreso verdadero de la mujer colombiana a los claustros universitarios.<sup>2</sup>

En 1950, el Ministro de Educación, Mosquera Garcés, aún sostenía que: *"La mujer debe ser preparada preferentemente para la vida doméstica, para el cumplimiento de la misión primordial que Dios le ha otorgado... Restaurar el hogar cristiano, el sentido vigilante y tierno de las madres, la solícita preocupación de la prole, no es cerrar el camino a la inteligencia sino poner la inteligencia al servicio de las nociones esenciales"*<sup>17</sup>

En las dos décadas transcurridas entre 1935 y 1954, recibieron grado en profesiones liberales un total de 222 mujeres en Colombia. El 14% de ellas, 32, que consiguieron su grado en medicina y cirugía, egresaron de universidades oficiales.<sup>18</sup>

En el Acto Legislativo número 3 promulgado por la Asamblea Nacional Constituyente, el 25 de agosto de 1954, durante el gobierno del general Rojas Pinilla, se aprueba una Ley de la República que le permite el voto a las mujeres en Colombia. El derecho se hizo realidad tres años después, el primero de diciembre de 1957 en el plebiscito que se realizó para aprobar las reformas de Rojas Pinilla, ratificando así el voto femenino y sellando el pacto del Frente Nacional. Es así como las mujeres colombianas votaron en 1957 por primera para poder votar.<sup>19</sup>

## **Una boyacense, la primera médica graduada en Colombia**

Nacida en Duitama, en Boyacá, en 1917, y bautizada en Tibasosa, la doctora Inés Ochoa Pérez es la primera médica graduada en la Universidad Nacional de Colombia. Vive con su familia en Duitama donde realiza, en el Colegio de la Presentación su primaria. En Bogotá, en uno de los pocos colegios femeninos que existían en la época, el Instituto Departamental la Merced, concluye su bachillerato a los 20 años, en 1937.

Aprovechando las medidas del Presidente liberal Olaya Herrera, que abrió las puertas de la universidad a las mujeres, ingresa, con la oposición de su padre, a estudiar medicina en la Universidad Nacional, donde supera el duro examen de admisión y estudia la carrera con 63 compañeros, siendo la única mujer y teniendo que trabajar para conseguir los \$70 anuales para la matrícula.

Su familia no la financia y decide además no volver a hablarle durante un año por su ingreso a la Facultad de Medicina. Reconoce la doctora Inés Ochoa, que lo más difícil fue el trato de algunos de sus profesores que se resistían a la presencia femenina en Medicina.<sup>20</sup>

En 1940, Inés Ochoa Pérez, estudiante de Medicina, obtiene el Premio Manuel Forero de la Academia Colombiana de Medicina y, el 13 de diciembre de 1945, se gradúa como Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia, presentando la tesis *"Tratamiento de la Pleuresía"*, dirigida por su paisano Edmundo Rico,

siendo Inés Ochoa Pérez la primera médica graduada en la Universidad Nacional de Colombia, 78 años después de haber sido creada.

Inés Ochoa es también la primera mujer en desempeñar un cargo en la Salud Pública del país, ya que inmediatamente después de su grado, fue nombrada por el Ministerio de Salud, Directora del Departamento de Atención Materno-Infantil en Girardot, cargo que ejerció durante 15 años.<sup>18</sup>

En 1965 celebra sus Bodas de Plata profesionales y en 1967, el Día de la Mujer, en el Teatro Colón de Bogotá, recibe del Presidente Lleras Restrepo la Medalla Cívica del Mérito Asistencial Jorge Bejarano. La doctora Inés Ochoa muere en Bogotá, en el año 2002, a los 85 años de edad. En su honor, el Centro de Salud de Tibasosa, hoy Empresa Social del Estado, lleva su nombre: ESE Inés Ochoa Pérez.<sup>21</sup>

### **Las mujeres se toman las profesiones de salud en el siglo XXI**

Desde los años 30 del siglo XX hasta el momento, la matrícula universitaria femenina ha aumentado de manera gradual hasta representar más del 50 por ciento de las matrículas existentes. Según datos 2005, suministrados por el Ministerio de Educación Nacional<sup>22</sup>, las matrículas del año 2004 en Educación Básica, en Colombia, muestran un ligero predominio de los hombres desde el Prejardin hasta el Sexto Grado. (Figura 1)

Desde el Grado Séptimo, se observa que la mayoría de matrícula pasa a ser femenina (Figura 2) y, aunque en

el Grado Once la relación favorece a las mujeres de 54% a 46% (Figura 3), el total de las matrículas en educación básica en Colombia, en el año 2004, equilibra la relación de género, 50% a 50% (Figura 4).

Con respecto a las matrículas realizadas en Educación Superior, en el segundo semestre del año 2004, en el área de Ciencias de la Salud, en Colombia, el predominio femenino es contundente: 71% de las matrículas en el área de la Salud son de mujeres contra un 29% de hombres matriculados en las universidades colombianas (Figura 5). En relación con las matrículas de Medicina en el segundo semestre del 2004, se observa que las mujeres se constituyen en mayoría con un 57% de las matrículas universitarias, contra el 43% de hombres matriculados en programas de medicina en Colombia (Figura 6).

Y con respecto a nuestra Escuela y, a este segundo semestre de 2005, según datos del Sistema de Información y Registro Académico (SIRA), se matricularon 484 personas en la Escuela de Medicina de la UPTC, 245 hombres, equivalente al 50.6% y 239 mujeres que corresponden al 49.4 %. Tras 11 años de existencia, la Escuela de Medicina de la UPTC ha graduado un total de 264 médicos-cirujanos, 145 médicos, el 54.9% y 119 médicas, que equivalen al 45.1%.

### **Colofón**

Si sigue esta progresión, en poco, en muy poco tiempo el área de salud será completamente femenina, la medicina, el último bastión de las ciencias de la salud que se resiste al

cambio, en poco tiempo será dominada por las mujeres, no sólo en Colombia, sino en todo el mundo, volviendo a los tiempos paleolíticos, con los que iniciamos esta ponencia, cuando las mujeres eran las dadoras de salud.

Dicen las historiadoras de género que hay que devolver las mujeres a la historia y devolver nuestra historia a las mujeres, eso estamos haciendo en nuestro Grupo de investigación Historia de la Salud en Boyacá, en el que también predominan las mujeres.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Pérez Sedeño, Eulalia. Las Mujeres en la Historia de la Ciencia. En <http://www.faq-mac.com/bitácoras/todas/index>.
2. Thomas, Florence. Sabios y Sabias, Poder y Género. En Conferencias de la Facultad de Ciencias Humanas No 4. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, septiembre de 2004.
3. Dubós Rene. El Espejismo de la Salud. Fondo de Cultura Económica. México. 1975. p. 145-146
4. Pollak Kurt. Los Discípulos de Hipócrates. Plaza y Janés, Barcelona, España. 1969, p. 137-138.
5. Londoño, Julio César. Historia de una Mala Palabra. En Revista Número, No 7, 1995, Bogotá, p. 64.
6. Iglesias Aparicio, Pilar. Las Escuelas de Medicina de Mujeres de Londres y Edimburgo. Málaga, España, 2002. p. 180-181. En [http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/pilar\\_iglesias\\_aparicio/tesis\\_doctoral/cap6](http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/pilar_iglesias_aparicio/tesis_doctoral/cap6)
7. Castiglioni, Arturo. Historia de la Medicina. Salvat, Madrid, España, 1941, p. 293-294.
8. Burman, Edwar. Los Secretos de la Inquisición. Círculo, Bogotá, 1989. p. 122.
9. Ver *Martínez Martín Abel Fernando. Arqueología Sexual Precolombina y Arqueología Sexual Colonial Colombiana*. En: UPTC; Archivo General de la Nación; Asociación Colombiana de Historiadores. Etnias, educación y archivos en la Historia de Colombia. Tunja, 1996, v. 5, p. 8-22.
10. Vasco U., Alberto. Enfermedad y Sociedad. Universidad de Antioquia, Medellín, 1979, p. 151-152
11. Caño, Xavier. Premios Nobel en Medicina. Grass-Iatros Ediciones. Barcelona, España, 1995. p. 142-143.
12. Galvis-Hotz, A. Uber das Epithel des Amnion. Tesis de grado. Dresden, 1878.
13. Gómez González, J. Ana Galvis Holtz. En [http://www.compumedicina.com.ar/historia/hm\\_main](http://www.compumedicina.com.ar/historia/hm_main).
14. Sánchez Torres, F. Historia de la Ginecología en Colombia. Giro Editores, Bogotá, 1993, p. 84 y 117
15. Ibáñez, Pedro M. Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé. Bogotá. 1884. p. 118
16. Luna, Lola G. La feminidad y el Sufragismo Colombiano durante el periodo 1944-1948 En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura No 26, Universidad Nacional, Bogotá, 1999 p. 193-212.
17. El Siglo, Bogotá, enero 18 de 1950.
18. Urrego-Mendoza, Zulma. Cecilia Cardinal y la Educación Sexual en Colombia. Semblanza de las primeras médicas en su ingreso al campo de la salud pública nacional. Ponencia Simposio Internacional Forjadores de la Salud pública. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 2004.
19. Luna, Lola G. Compañera y no Sierva. Cincuenta Años del Voto Femenino en Colombia. UN Periódico. Bogota D. C. Agosto 22 de 2004 p. 10
20. Boletín Informativo de la Asociación Colombiana de Médicas. ACM. Año 1, No 1. Bogotá, 1997.
21. Cardenas A. Gladis et Al. Inés Ochoa Pérez de Patiño, Primera Médica Colombiana, Escuela de Medicina, Museo de Historia de la Medicina y la Salud UPTC. Tunja, 2003.

22. Mineducación 2005. Información Matrícula Área Ciencias de la Salud 1998-2005, cifras preliminares.

Figura 1: Matrículas Educación Básica - Colombia 2004. Fuente: Mineducación.

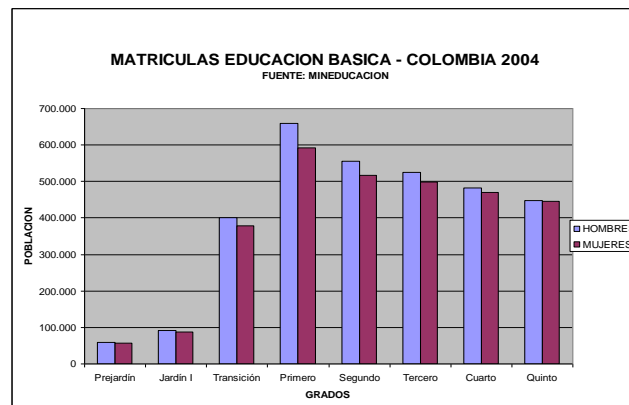


Figura 2: Matrículas Básica Secundaria - Colombia 2004. Fuente: Mineducación

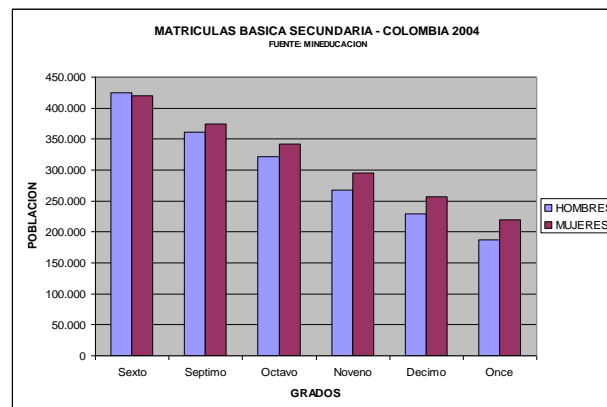


Figura 3: Matrículas Grado Once - Colombia 2004. Fuente: Mineducación

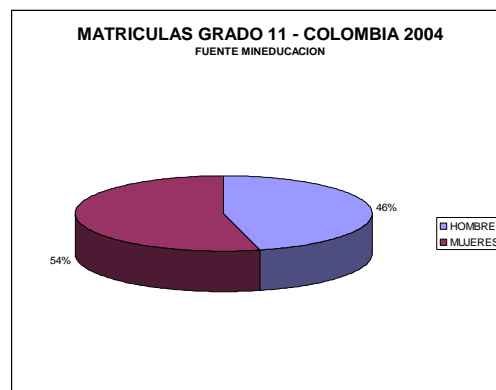




Figura 4: Matrículas Educación Básica - Total Colombia 2004. Fuente: Mineducación

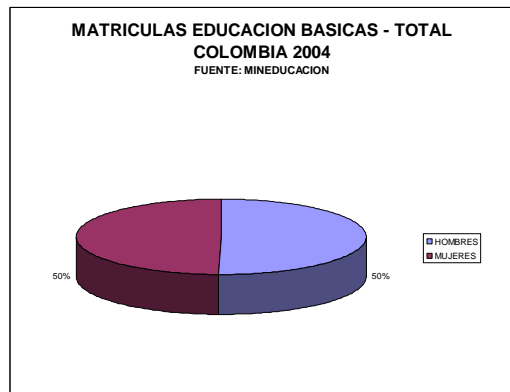


Figura 5: Matrículas Educación Superior Ciencias de la Salud II Semestre - Colombia 2004. Fuente: Mineducación

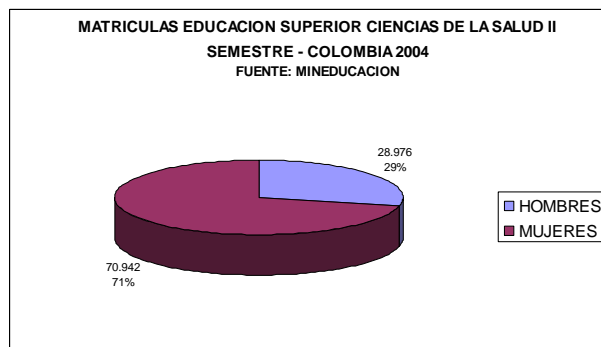


Figura 6: Matrículas Medicina - Colombia II Semestre 2004

